

Celebración III: La fe recibida en nuestro bautismo

Símbolos: Colocar en el coro, junto al altar donde se expondrá el Santísimo Sacramento, un cirio, una vela para cada hermana, un recipiente con agua, que nos recordará el agua del nuestro bautismo y una vasija de barro, signo de nuestra frágil condición humana.



Monición ambiental

Nos encontramos reunidas para celebrar nuestra fe. Una fe que nos ha sido regalada por Dios en nuestro bautismo. Somos llamadas, cada día, a ahondar más en la fuente de nuestra fe, a cuidar la relación con el Señor a quien hemos dado un sí el día en que nos convertimos en hijas de Dios y a “descubrir de nuevo los contenidos de la fe profesada, celebrada, vivida y rezada y a reflexionar sobre el propio acto con qué se cree”, asumiendo un nuevo estilo de vida.

Para convertirnos en mujeres consagradas tenemos que ser antes mujeres creyentes. Como dice el artículo 26 de nuestras Constituciones: *Por la profesión religiosa, nueva Alianza, las concepcionistas se consagran más íntimamente y mediante un título nuevo y especial al servicio de Dios por el ministerio de la Iglesia; viven sólo para Dios, desplegando el dinamismo de la gracia bautismal en respuesta al llamamiento divino; y testimonian el género de vida que Cristo propuso a los discípulos que le seguían.*

Abramos las puertas de nuestro corazón y dejemos que Dios renueve, con nuestra colaboración generosa, el don de la fe que nos ha regalado en el día de nuestro bautismo, con el cual Dios nos ha consagrado y hecho hijas suyas muy amadas.

Canto ambiental: Don de Dios (R. M^a Riera)

Lectura de Rm 6, 1-4

¿Qué diremos, pues? ¿Qué debemos permanecer en el pecado para que la gracia se multiplique? ¡De ningún modo! Los que hemos muerto al pecado ¿cómo seguir viviendo en él? ¿O es que ignoráis que cuando fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva.

Lectura del Catecismo de la Iglesia Católica

Nadie puede decir: ' ¡Jesús es el Señor!' sino por el influjo del Espíritu Santo" (1 Co 12, 3). "Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama ¡Abbá, Padre!" (Ga 4, 6). Este conocimiento de fe no es posible sino en el Espíritu Santo. Para entrar en contacto con Cristo, es necesario primeramente haber sido atraído por el Espíritu Santo. El es quien nos precede y despierta en nosotros la fe. Mediante el Bautismo, primer sacramente de la fe, la Vida, que tiene su fuente en el Padre y se nos ofrece por el Hijo, se nos comunica íntima y personalmente por el Espíritu Santo en la Iglesia. (nº 683)

El Bautismo es el sacramento de la fe (cf Mc 16, 16). Pero la fe tiene necesidad de la comunidad de los creyentes. Sólo en la fe de la Iglesia puede creer cada uno de los fieles. La fe que se requiere para el Bautismo no es una fe perfecta y madura, sino un comienzo que está llamado a desarrollarse (...) (nº 1253).

*En todos los bautizados, niños o adultos, la fe debe crecer **después** del Bautismo. Por eso, la Iglesia celebra cada año en la noche pascual la renovación de las promesas del Bautismo (...)* (nº 1254).

Preguntas de reflexión

1. En actitud orante, recuerda cómo ha sido tu itinerario de peregrina de la fe. Primeramente, da gracias a Dios por el don de la fe que te ha concedido por pura iniciativa suya, porque deseaba hacer camino contigo.
2. ¿Cómo vives, en el día a día, el don de la fe que te ha sido regalado en el día de tu bautismo?
3. ¿Qué medios puedes utilizar para favorecer en ti el crecimiento del ser hija amada y discípula de Jesús?

Canto de respuesta: Peregrinos de la fe y la alegría

Silencio de reflexión

Compartir la fe

Renovación de las promesas bautismales

(Cada hermana se acerca al altar coge una vela, la enciende en el cirio y vuelve a su lugar)

Queridas Hermanas: Por el misterio pascual, hemos sido sepultados con Cristo, en el Bautismo, para vivir, con El, una nueva vida. Por eso, vamos, ahora, a renovar las promesas del santo Bautismo, por las cuales hemos renunciado entonces a Satanás y a sus obras y hemos prometido servir a Dios en la santa Iglesia Católica.

Pres. ¿Renunciáis al pecado, para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

R: Sí, renuncio.

Pres. ¿Renunciáis a las seducciones del mal, para que el pecado no os esclavice?

R: Sí, renuncio.

Pres. ¿Renunciáis a Satanás, que es el autor del mal y padre de la mentira?

R: Sí, renuncio.

Pres. ¿Creéis en Dios, Padre Todo-Poderoso, Creador del cielo y de la tierra?

R: Sí, creo.

Pres. ¿Creéis en Jesús Cristo, su único Hijo, Nuestros Señor, que nació de María Virgen, padeció y fue sepultado, resucitó de los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

R: Sí, creo.

Pres. ¿Creéis en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los santos, en la remisión de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida eterna?

R: Sí, creo.

Canto: Un solo Señor (C.L.N)

Preces espontáneas u oración de acción de gracias:

Apoyados en el gran amor que Dios nos tiene al llamarnos y a hacernos de hecho hijas suyas muy amadas, pidámosle con fe y gratitud: **Renuévanos, Señor, con tu amor**

Oración final

Señor, nuestro Padre, reaviva en nosotras el don de la fe que nos has regalado en nuestro bautismo. Que nuestra vida sea fecunda y ofrezca al mundo frutos de amor, esperanza y de fe, para qué a través de nuestro testimonio, el mundo te conozca y se establezca en el corazón de los hombres el reino de vida nueva que nos has traído por tu Hijo Jesucristo. Tu qué vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen

Canto final: Virgen del Adviento (Breviario)